

00

LLL

F. JAVIER HERNÁNDEZ



03

33 Foto del templo tomada hace un mes, con un tractor.

FRANCIS VILLEGAS



02

33 Vista parcial de la aldea bajomedieval, entre Torreorgaz y Valdesalor.

CEDIDA



04

33 Ramos Rubio y San Macario.

Poblados cacereños que desaparecieron

33 Tras la Reconquista surgieron aldeas al abrigo de las dehesas que se formaron en los campos cacereños. Algunas se perdieron por la peste, las crisis demográficas o el aislamiento: Alpotreque, Puebla de Castellanos, Casas del Ciego, Malgarrida, Borrico, Pardo y Borriquillo.

hacerse con la mayor parte de los terrenos que componían la heredad y que contó con castillo y casa fuerte", detallan.

El poblado aparece en algunos documentos históricos. Por ejemplo Nicolás de Ovando, en testamento firmado en el año 1564, cita "las casas de campo, tierras y asiento y pastos que yo tengo en el heredamiento de Zamarrillas", fundando entonces mayorazgo en favor de su sobrino Hernando de Ovando Ulloa, que pasó a ser Primer Señor de Zamarrillas. De hecho, según explica Alfonso Callejo, otro investigador del poblado, a mediados del siglo XVI comenzó a haber en esta aldea propiedades importantes de la familia Ovando, posiblemente el castillo del altozano y con seguridad la casa-palacio. La familia Golfín también tuvo allí casas, y los escudos recuerdan la presencia de otros apellidos muy conocidos como Ulloa, Mogollón, Carvajal y Paredes.

El libro 'La Casa de Ovando', de José Miguel de Mayoralgo y Lodo, recoge todos los persona-

jes que ostentaron el título de señores de Zamarrillas hasta el XIX. El poblado vivió incluso algunos fastos de la nobleza, entre ellos la boda de María Juana de Ovando y Cáceres con Gabriel Francisco Arias de Saavedra y Monroy en 1749, y la de Leonor de Ovando y Vera, octava señora de Zamarrillas, con Diego de Ovando Cáceres y Aguilar, en 1780. Al no tener descendencia se cortó la línea primogénita del conocido capitán Diego de Cáceres Ovando, paladín de los Reyes Católicos, y este señorío pasó a los Mayoralgo.

Pero Zamarrillas nunca creció de forma significativa, más bien comenzó a decaer por estar en manos solo de algunos nobles que acapararon las tierras, mientras los labriegos sobrevivían con jornales no garantizados. Existe un dato histórico que así lo revela: en 1595 los arrendamientos de Zamarrillas ascendían a 79.968 ma-

ravedíes, es decir, solo un 3,5% de la dehesa a la que pertenecía (la Zafra). Alfonso Callejo, que ha publicado un libro sobre el poblado, afirma que ya en el Libro de Yervas de 1731 se le adjudica un partido de labranza de 793 fanegas, pero sin beneficio para los pobladores. Otro expediente de finales del siglo XVIII rescatado por Callejo lo deja muy claro: "Hay 22 vecinos y ningún noble (estaban ausentes). Uno solo es labrador, que cultiva tierras arrendadas, y los demás jornaleros. Carecen de todo: ni tienen ejido, ni partido, ni montes, arrendados a los que no son vecinos del pueblo".

A principios del siglo XVII ya había unos 14 vecinos y trabajaban para la familia Ovando

arrendados a los que no son vecinos del pueblo".

Zamarrillas se fue despoblando poco a poco hasta que finalmente los franceses arrasaron la zona en la Guerra de la Independencia (siglo XVIII). Aunque por momentos alcanzó cierta prosperidad, nunca llegó a tener término municipal ni gobierno

propio por tratarse de un heredamiento, lo que lastró su desarrollo, al contrario de las vecinas Torreorgaz y Torremocha.

Hace un siglo seguían en pie seis inmuebles según el Libro de Yervas de 1909: Casa de los Muñoces, Casa Grande, Casa de las Roldanas, Casa de Merino, Casa Chica y casa de los porqueiros. La imagen que presenta hoy la aldea es de triste decadencia. Algunas casas han sido reforzadas o parcheadas con chapas y uralitas para labores del campo. Existe una vía principal y una acequia que lleva el agua por el poblado. La construcción principal, que mantiene su empaque nobiliario, es el palacio o casa de los Muñoces con sus blasones esgrafiados y esculpidos. Puede apreciarse sobre el portal un escudo mal conservado con las armas de Ovando-Ulloa. En el lateral norte existe un blasón de granito bajo un alfiz datable en el siglo XVI con armas de Ovando, Ulloa, Mogollón y Carvajal, que dan fe de las familias dominantes de estas tierras. Tiene 13 ha-

bitaciones y dependencias para tinaos, cuadras y casas donde dormía el servicio. Fue habitada hasta hace unas décadas.

Subiendo el risco se llega al ruinoso castillo de los Durán de la Rocha. Es una construcción castrense de mampostería con sillares en las esquinas, obra de la segunda mitad del siglo XV y con posteriores añadidos en los siglos siguientes, según detallan José Antonio Ramos y Óscar de San Macario. Se conservan parte de los muros y el arranque de la torre del homenaje, habiendo desaparecido los escudos y esgrafiados cuyos restos se aprecian en algunas zonas del edificio.

Otros lugares con encanto situados en tierras cacereñas han corrido mejor suerte como las Arguijuelas, los Arenales o el castillo de las Seguras, con actividades hosteleras que les dan nueva vida. También ha habido proyectos de aprovechamiento turístico para Zamarrillas, pero la dificultad de poner de acuerdo a los distintos titulares ha dado al traste con las iniciativas. H